



Adoración Eucarística:

Jesús “se nos da y nosotros le respondemos, dándonos a Él”.

S.S. Benedicto XVI (2 marzo, 2006)

Sesión 3: Jesús es la Morada de Dios con nosotros (para cuando hay niños desde 2 a 6 años)

Objetivo de la Sesión:

Experimentar el amor tan grande que Dios nos tiene, que se hace hombre para participarnos de su propia vida y se hace presente aquí, a través de la hostia consagrada.

Adicionalmente la sesión nos servirá para:

1. Saber que es necesario tener fe, para poder ver a Dios, que nos habla a través de signos.

Material:

Banquito del amor de Dios – corazones de foami.
Cubeta

Bienvenida:

Buenos días.

¿Trajeron su llave de la fe?

Vamos a sacarla.

¿Recuerdan cuáles son las palabras para activar la llave de la fe?

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Así entramos en la presencia de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

Estamos muy felices por poder estar en este lugar tan increíble, en donde Dios quiere hacerse presente. Por eso vamos a darle gracias a Dios, porque quiere venir a estar entre nosotros.

Vamos a revisar ¿cómo está nuestro corazón?

Si alguien está triste, enojado o tiene rencor, no va a poder experimentar el amor de Dios. De manera que quien se sienta así, venga al banquito del amor de Dios, para cambiar su sentimiento por la paz de Dios. Porque cuando nos hacemos conscientes de cuánto nos ama Dios, y de como su amor es mucho más grande que nuestro problema, nuestra tristeza, o nuestro enojo, entonces podemos volver a sentir su paz.

Y si sentimos mucho rencor, entonces le pedimos a Dios que nos llene nuestra cubeta del perdón, pidiéndole perdón a Él, para luego poder perdonar a esa persona que nos lastimó.

Entonces ¿quién necesita sentarse en el banquito? (Si son muchos los que lo necesitan, entonces el catequista les repartirá un corazón de foami a cada uno).

Ahora que ya tenemos nuestro corazón bien dispuesto para platicar con Dios, vamos a ponernos en su presencia.

Yo voy a ir diciendo las partes del cuerpo, para que ustedes las vayan tocando y vayan diciendo: en la presencia de Dios. Los pies: en la presencia de Dios.

Las pantorrillas, las espinillas, las rodillas, las piernas, la cadera, el estómago, el pecho, el cuello, las manos, los brazos, los hombros, la espalda, la cabeza, la boca, la nariz, los ojos, las orejas.

Ahora que estamos en la presencia de Dios, vamos a cerrar los ojos y vamos a estar en silencio para poder escucharlo sólo a Él, estando pendientes sólo de Él. Como si estuviéramos en un cuarto con la puerta cerrada y así nada ni nadie nos pueda molestar o distraer de estar con Dios.

Este lugar, no es cualquier lugar. Es un lugar sagrado, es decir, elegido por Dios para hacerse presente entre nosotros.

Hoy Dios va a estar aquí presente entre nosotros.

¿Cómo le va a hacer Dios que es tan grande, para poder caber aquí?

Leerá la cita del Sal 24, 7-9: "¡Puertas, levanten sus marcos, álcense, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!".

Vamos a decir todos: ¡Puertas, levanten sus marcos, álcense, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!

"¿Quién es ese rey de gloria? Dios es el rey de la gloria".

Entonces yo pregunto y ustedes responden: ¿Quién es ese rey de gloria? Dios es el rey de la gloria.

Ahora todo desde el principio:

"¡Puertas, levanten sus marcos, álcense, portones antiguos, para que entre el rey de la gloria!".

- "¿Quién es ese rey de gloria?".

- "Dios es el rey de la gloria".

¿Creen que ya puede caber Dios aquí?

Él mismo va a hacerse hombre. Es Dios con nosotros.

¿Ustedes saben quién es Dios con nosotros? Jesús. Es Dios que se hace hombre.

Entonces ¿quién cree que va a venir aquí, hoy? Jesús.

Jesús va a venir de una manera, en la que no todos pueden reconocerlo. Él no viene a mostrarnos su cara.

Por eso, sólo aquellos que tengamos la llave de la fe, podremos reconocerlo, porque lo que viene a mostrarnos es su corazón.

Los que no tengan fe van a decir: ha perdido la razón, ¿cómo expone su corazón? ¿Qué no se da cuenta de que no lo van a amar como Él ama? ¿De que no van a reconocer la grandeza de su amor?

¿Ustedes creen que ellos tienen la razón? No.

Jesús cree que vale la pena, porque somos el delirio de su corazón. Es decir, nos ama tanto que está dispuesto a arriesgarse.

Pero recuerden que el corazón de Jesús no es un corazón de hombre, es el corazón de Dios que se ha hecho hombre. Y que no viene sólo para que lo miremos. Entonces ¿a qué viene el corazón de Jesús? A comunicarnos la vida. Pero ¿cómo es la vida que tiene Jesús? Es eterna, es para siempre. Porque Él resucitó y en Él la vida es más fuerte que la muerte.

Y nos comunica la vida eterna, haciéndose alimento. Alimento de vida eterna.

Por eso, lo que vamos a ver, es el Pan de vida eterna.

Entonces vamos a hincarnos para mostrarle con nuestro cuerpo que Él es grande y nosotros pequeñitos.

Ahora sí, ¿estamos listos para recibir a Jesús, el Pan de vida eterna?

Exposición del Santísimo:

Canto eucarístico: Eucaristía (o uno similar)

Hace inclinación de cabeza y se retira.

Mientras se entona el canto el ministro hace la genuflexión sencilla, doblando una rodilla, al sacar el Santísimo del sagrario, y lleva al Santísimo al altar.

No te distraigas. Recuerda que estás en la presencia de Dios que se ha hecho hombre y te muestra su corazón, para darte la vida eterna.

Dejamos a los niños en silencio durante 5 minutos, para que puedan estar en la presencia de Jesús sacramentado.

¿Qué podemos decirle a Jesús, que viene a estar aquí entre nosotros?

¿Qué podemos decirle a Jesús, que viene a comunicarnos la vida eterna?

Gracias Jesús por darnos la fe, porque gracias a ella, podemos experimentar tu presencia y tu amor. Esta semana, todos los días, te vamos a pedir que aumentes nuestra fe, para que la próxima semana, podamos acompañarte con un corazón más dispuesto.

La Reserva

Canto eucarístico.

Vamos a decirle a Dios que Él es lo máximo y que su plan para nosotros es excelente. Entonces vamos a repetir bien fuerte.

El ministro reza las alabanzas al Santísimo:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Verdadero Dios y Verdadero Hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo corazón.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. Amén.

Luego guarda el Santísimo en el sagrario. Y hecha genuflexión sencilla, el ministro se retira.

Vamos a darle las gracias a Jesús, por venir hoy aquí, a estar con nosotros.

Entonces vamos a terminar: En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Estamos cerrando la puerta de la presencia de Dios? No. Lo hacemos porque queremos estar en ella de aquí hasta la próxima semana. Que Dios los bendiga mucho.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra © ®

Todos los derechos reservados.